

## ESCRIBE TU PROPIA HISTORIA

*Por Juan Pablo Broin*

Es hoy y no mañana cuando puedes empezar a escribir tu propia historia. Se trata de que le digas a Dios “quiero que me uses, quiero hacer cosas para vos”. Puedes ver como otros nadan en el río Dios, o sumergirte también en la corriente y afectar al mundo con tu propia historia. Sumergirte o solo mirar esa es la cuestión,

La Iglesia está llena de creyentes entusiasmados por escribir su propia e impactante historia en las manos de Dios, esto es bueno; pero pocos comienzan a hacerlo. El entusiasmo se termina, el impulso desaparece y todo queda en mirar como otros sí se animaron a nadar en la poderosa corriente.

Cuando oímos las tremendas cosas que Dios hace con otros, nos alegramos y hasta nos ponemos celosos anhelando lo mismo para nuestras vidas... pero nuestra decisión para alcanzarlo es muy débil y al momento de jugársela pagando el precio que corresponde, miramos para otro lado. ¿Te animas a nadar definitivamente en ese río? Me refiero a una decisión radical, no a un simple entusiasmo. ¿Te animas?

“Heme aquí... envíalo a él”- podría haber dicho el profeta, pero no fue así: el “envíame a mi” es el inicio para una historia viva que comienza a escribirse. Isaías estaba sediento por ser un instrumento en las manos de Dios, lo quería con todo su corazón, sentía que debía hacerlo, algo fuerte en su interior lo impulsaba a hacerlo.

¿Cuántas cosas has iniciado pero que quedaron sin terminar? ¿Seguro que esta historia que comenzarás a escribir marcará la diferencia? Tu actitud, tu decisión, tu empeño, tu constancia, tu intimidad con el Rey... es lo que te ayudará a hacer la diferencia con las historias que has abandonado.

Hay un potencial por explotar dentro de ti, solo una actitud desafiante y de valor puede despertarlo. Se trata de una actitud que trastorne al infierno, “me parece que éste finalmente se la va a tomar en serio” que diga el diablo a los suyos. Me anima expresarme así! Cuando te decidís a trabajar, cuando comenzar a escribir tu propia historia, el enemigo se preocupa; no le gusta nada. Es por eso que cuando te decidís a hacer cosas para Dios pareciera que todo un conjunto de problemas aparecen en el camino.

Pero tu elemental decisión también llega a los oídos de Dios. Y aunque se levante todo un ejercito dispuesto a frenarte, mayores que ellos serán los ángeles que Dios enviará para sostenerte, levantarte, fortalecerte, y llevarte a la victoria.

Tienes mucho por hacer, mucha historia que escribir. Historia por la que un día podrán recordarte los que vienen después de ti si es que Cristo no regresa antes. Historia que se escribe con pasión, servicio, y a veces sacrificio; pero que impacta a otros. Que bueno que un día se te recuerde como “hubo un joven en la historia que cuando se animó a meterse en el río de Dios, fue usado con tremendos milagros y prodigios de bendición para cientos y cientos de almas.”

Un simple paso marca la diferencia. Tu actitud está en ese paso. En la orilla del río de Dios están aquellos que no se animan a más, experimentan el mover del Espíritu Santo y se llenan de sueños y anhelos; pero continúan en la orilla. Y así como las estrellas de mar mueren en la arena; también los sueños, el llamado, el talento pueden morir de a poco hasta quedar definitivamente sin aliento de vida. Tienes que hacer algo para que esto no te ocurra. Metete en ese río, nada, sumérgete, bucea, inunda todo tu ser de la poderosa mano del Rey de reyes.

Sólo tu decisión a escribir tu historia. Dios hace el resto. Entra en ese río para servirle con amor y dedicación; y ten por seguridad que El mismo te llevara por su corriente a un inmenso mar de bendiciones. Hay un mar esperándote: miles de almas que necesitan lo que Dios ha puesto en vos, muchos sueños que se concretarán, unción para bendecir, desatar, curar y restaurar a quienes te rodean.

No tardes más, comienza hoy a escribir tu propia historia!!!